



Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

9^a sesión plenaria

Miércoles 22 de septiembre de 2021, a las 19.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Shahid (Maldivas)

En ausencia del Presidente, el Sr. Blanco Conde (República Dominicana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 18.50 horas.

Discurso del Presidente de la República Togolesa, Sr. Faure Essozimna Gnassingbé

El Presidente Interino: Doy ahora la palabra al representante del Togo para que presente un discurso del Presidente de la República Togolesa.

Sr. Kpayedo (Togo) (habla en francés): Tengo el gran honor y el privilegio de presentar la declaración grabada del Presidente de la República Togolesa, Excmo. Sr. Faure Essozimna Gnassingbé.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Togolesa.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo I y véase A/76/332/Add.4).

Discurso del Presidente de la República Dominicana, Sr. Luis Rodolfo Abinader Corona

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Dominicana, Excmo. Sr. Luis Rodolfo Abinader Corona.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Luis Rodolfo Abinader Corona, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Dominicana,

Excmo. Sr. Luis Rodolfo Abinader Corona, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

El Presidente Abinader Corona: Acercándonos al segundo aniversario del inicio de la peor catástrofe sufrida en casi un siglo, la humanidad aún no ha podido cerrar definitivamente este terrible episodio de la pandemia de enfermedad por coronavirus. A pesar de ello, venimos esperanzados a este foro con el objetivo de renovar y fortalecer los vínculos de cooperación y solidaridad como naciones fraternas.

Esta comunidad de Estados enfrenta enormes retos que solo pueden ser abordados efectivamente desde un multilateralismo renovado. En efecto, frente a la pandemia, la emergencia climática, la revolución tecnológica y la necesidad de articular un nuevo paradigma para el estado de bienestar, se requiere reforzar la unidad y la cooperación entre todas las naciones.

Tenemos la responsabilidad histórica de dejar un mundo mejor al que encontramos, pero esto solo es posible si nos tomamos en serio la transición global hacia un nuevo modelo productivo ecológico, sostenible, incluyente y equitativo, acorde con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Ese cambio solo es posible desde un esfuerzo global y multilateral que garantice el estado de derecho, los derechos humanos y el bienestar de todas las personas, sin dejar a nadie atrás.

A pesar de este lamentable escenario creado por la pandemia, nuestro Gobierno ha impulsado un plan de vacunación gratuito que ha sido exitoso, con resultados

De conformidad con la decisión 75/573, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a statements@un.org

21-26102 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



a la vista y cifras elocuentes: el 57 % de la población está completamente vacunada, aproximadamente el 70 % tiene al menos una dosis y más de un 10 % de la población ya tiene una tercera dosis con una letalidad del 1,14 %, siendo esta una de las menores del mundo.

En consonancia con nuestra visión de corresponsabilidad para salir de esta pandemia, y por contar con un inventario de vacunas que lo ha permitido, hemos donado, en solidaridad, unas 820.000 dosis a países de nuestra región, convencidos de que solo estaremos seguros cuando todos estemos vacunados.

Sin embargo, aunque hemos empezado a salir de la pandemia, esto por sí solo no será suficiente para superar la crisis económica y financiera. En aras de mantener la paz social, estamos llamados a encontrar una solución al enorme endeudamiento al que se han visto forzados los países de ingresos medios para enfrentar los estragos económicos y sociales generados por la pandemia. No existe en la actualidad un mecanismo de acceso a financiamiento concesionario que nos permita solventar esta crisis de liquidez. Para resolver este desafío nos vemos obligados a buscar soluciones novedosas, pero también urgentes.

Recientemente, la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional dispuso una asignación equivalente a 650.000 millones de dólares de derechos especiales de giro, con el objetivo de fortalecer la liquidez mundial. Los Estados miembros del Fondo Monetario Internacional recibieron dichos fondos de acuerdo a las cuotas correspondientes por país. Esto significa que una gran proporción de esos recursos fue captada por los países desarrollados, justamente los que menos lo necesitan.

Para resolver esta injusta situación, los países industrializados deberían dedicar dichos recursos a la creación de un mecanismo que permita canalizar las cuotas que recibieron hacia los países de ingresos medios y bajos, brindándoles acceso a fondos concesionarios. En dicho mecanismo, los organismos financieros multilaterales tendrían un rol de primer orden y, de esta manera, asegurarían que esos recursos lleguen a los países que realmente los necesitan. Esta iniciativa tendría un impacto muy positivo en los mercados financieros internacionales, pues daría mayor sostenibilidad a la deuda y fortalecería la confianza en nuestras economías, mejorando a su vez, el costo del financiamiento.

El Gobierno que me honro en presidir tiene la firme convicción de que la democracia es el sistema político que mejor garantiza la dignidad, el bienestar y la felicidad de las personas, y que solo es posible sostenerla si se

profundiza y se amplía. Por ello, me siento orgulloso de que hayamos convocado en nuestro país a todos los sectores de la vida nacional a un diálogo abierto y plural para lograr reformas que contribuyan a afianzar el estado social y democrático de derecho en la República Dominicana.

Por esta razón, la República Dominicana es una firme defensora de la democracia y los derechos humanos, lo cual implica fortalecer los frenos y contrapesos al poder ejecutivo, como es el caso de un poder judicial independiente, cuyas decisiones sean ampliamente respetadas por todos. Este Gobierno está abocado a asegurar la independencia del Ministerio Público y otros órganos de control, así como la reforma de la policía nacional para garantizar el estado de derecho y la seguridad ciudadana.

En el mismo sentido, tenemos como propósito fundamental defender la cosa pública, patrimonio común de las y los dominicanos, lo que implica un manejo absolutamente transparente, uno de los logros que mayor satisfacción nos produce. Estamos convencidos de que, en medio de las circunstancias actuales cargadas de escollos, la ciudadanía sigue reclamando que actuemos con valentía contra la corrupción y así lo venimos mostrando con acciones claras, precisas y contundentes.

En lo que respecta a la economía, me complace señalar que aun en medio de estas dificultades, nuestro país es optimista. Proyectamos terminar el año 2021 con un crecimiento económico de un 10 % y mantener una tasa de crecimiento de más de un 5 % para los años siguientes.

Me permito sugerir tres acciones que consideramos urgente y necesarias para nuestra región y nuestro país.

En primer lugar, la República Dominicana, como pequeño Estado insular en desarrollo, es uno de los países que menos gases de efecto invernadero emite, pero que más sufre los efectos del cambio climático. Este es el momento de impulsar una transformación global de la economía que vaya de acuerdo con los niveles de desarrollo y que los estándares exigidos no impongan cargas excesivas que resulten en costos adicionales lesivos a la competitividad y la producción de nuestros bienes y servicios. Es justo y necesario, además, que la inversión para restaurar nuestros recursos naturales afectados por el calentamiento global creado por los países que han generado más dióxido de carbono sean los que paguen por las enormes inversiones a realizar.

En segundo lugar, la actual crisis financiera y el mayor endeudamiento provocados por la pandemia no se pueden resolver solamente incrementando los impuestos en nuestros respectivos países, con sus consecuentes

presiones sociales y posibles alteraciones de la paz. Debemos ser creativos, y estamos convencidos de que, sin costo para sus Gobiernos, las instituciones financieras multilaterales y bilaterales pueden otorgar facilidades crediticias a través de mecanismos transparentes y accesibles, concertados y no discriminatorios, que contribuyan a que los países en dificultades recuperen con prontitud la sostenibilidad financiera y el acceso a los mercados financieros internacionales, con tasas preferenciales que no estén afectadas por el índice de riesgo país.

Nuestra tercera y última recomendación de acción es sobre Haití. Desde que asumimos el poder, hemos venido anunciando la posibilidad de que la situación haitiana pueda desbordar las fronteras de ese país, incidiendo como un factor de inseguridad en la región. De ahí la necesidad de que esta comunidad de naciones asuma con urgencia, y de una vez y por todas, la crisis haitiana como una de altísima prioridad y de permanente seguimiento. Hemos notado que recientemente algunos Gobiernos han adoptado medidas para afrontar las consecuencias de la crisis haitiana. Por años, cada día, nuestro país ha encarado prácticamente solo estas consecuencias. Estamos convencidos de que ninguna acción unilateral será suficiente para superar esa dramática situación.

Es imperativo manifestar de la manera más firme y tajante posible que la comunidad internacional no debe ni puede abandonar al pueblo haitiano en este momento en que los niveles de inseguridad lo están llevando a su autodestrucción, y quiero decirlo hoy de la manera más sincera y fuera del lenguaje diplomático. Ante la división actual que existe entre el liderazgo haitiano y la peligrosa presencia de bandas criminales que controlan una buena parte de su territorio, los haitianos por sí solos no podrán pacificar su país ni, mucho menos, garantizar las condiciones para establecer un mínimo de orden.

Consecuentemente, lo más importante e inmediato es la seguridad en Haití. Solo después de haberlo logrado pueden llevarse a cabo unas elecciones libres, justas y confiables. Entonces, con un nuevo Gobierno como interlocutor legítimo, se deberá preparar un verdadero plan integral de desarrollo económico y social, con todos los recursos necesarios y apoyado solidariamente por la comunidad internacional, pues ya no se puede pensar únicamente en medidas de carácter humanitario.

A este solemne cónclave manifiesto que la República Dominicana ha mostrado y seguirá mostrando la solidaridad y la colaboración debidas con el pueblo haitiano, pero también les reitero que no hay ni habrá jamás una solución dominicana a la crisis de Haití.

La cantidad de retos que enfrentan nuestros Estados es significativa para la construcción de un mundo bajo el estandarte de la igualdad. Sin embargo, no debemos enfrentarlos solos. La integración y el multilateralismo son las vías idóneas para avanzar hacia la meta, sin dejar a nadie atrás. Tengo la firme convicción de que cada día se seguirá renovando y fortaleciendo el liderazgo de las Naciones Unidas. El Estado dominicano reafirma su compromiso con los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas: la paz, la dignidad humana, la justicia, el progreso social y la libertad. Avancemos con firmeza hacia un Estado de bienestar renovado y más equitativo. No podemos fallarle a nuestros pueblos. No podemos fallarle a la historia.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de mi país, la República Dominicana, la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República Dominicana, Sr. Luis Rodolfo Abinader Corona, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. Úmaro Sissoco Embaló

El Presidente Interino: La Asamblea escucha ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea-Bissau.

El Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. Úmaro Sissoco Embaló, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guinea-Bissau, Excmo. Sr. Úmaro Sissoco Embaló, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Embaló (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Felicito calurosamente al Presidente de la Asamblea General, el Ministro de Relaciones Exteriores de las Maldivas, Sr. Abdulla Shahid, y le deseo mucho éxito.

Ante los desafíos que ha planteado la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), el tema elegido para el debate general de este año no podría ser más pertinente, pues solo con una esperanza renovada podremos construir la resiliencia para afrontar las dificultades socioeconómicas y humanitarias causadas por la crisis sanitaria mundial y responder de forma adecuada y sostenible a los desafíos actuales.

En un mundo cada vez más globalizado, la relevancia de la existencia de las Naciones Unidas y de sus organismos ha adquirido la máxima importancia. Por ello, es urgente mejorar la eficiencia de la Organización y emprender las reformas necesarias de todos sus órganos, incluido el Consejo de Seguridad, con miras a revitalizar el sistema de las Naciones Unidas en su totalidad. Solo así podremos trabajar en pro de la mejora de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, destinada a promover el desarrollo humano en todos sus aspectos, especialmente la igualdad de género y el respeto de los derechos humanos. Es preciso apoyar a los más vulnerables, promover la creación de sistemas sanitarios adecuados y garantizar que todos los países, sin distinción, tengan un acceso rápido y equitativo a las vacunas.

Guinea-Bissau, que durante varios años ha contado con el apoyo de la comunidad internacional, especialmente de las Naciones Unidas, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y la Unión Africana, se centra hoy en la consecución efectiva de sus objetivos nacionales como la consolidación de la paz en el país y la creación de mejores condiciones de vida para su población, insuflando una nueva esperanza a la sociedad de Guinea-Bissau.

En ese contexto, y teniendo en cuenta la finalización del mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau a finales del año pasado, quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer al Secretario General António Guterres y a todos los amigos y asociados de Guinea-Bissau su apoyo y para afirmar que, gracias a nuestros propios esfuerzos, hoy estamos asumiendo las principales responsabilidades inherentes de un Estado, garantizando la estabilidad política y el funcionamiento normal de las instituciones del país.

El problema del cambio climático es una realidad irrefutable que repercute cada vez más en los pequeños Estados insulares en desarrollo, incluida Guinea-Bissau. Es un desafío permanente para todas las naciones. Por ello, mi país ha elaborado planes de adaptación al cambio climático con perspectivas a mediano y largo plazo, y hemos ampliado nuestras áreas protegidas terrestres y marinas nacionales hasta cubrir más del 26 % del territorio nacional.

Para concluir, deseo reafirmar la determinación de mi país de colaborar con nuestros asociados para el desarrollo y con toda la comunidad internacional en la

búsqueda de soluciones innovadoras, inclusivas y viables para los desafíos que actualmente plantea la pandemia de COVID-19. Consideramos que unidos podremos motivar a nuestros pueblos, reavivar sus esperanzas y construir un mundo más armonioso y fraterno.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guinea-Bissau por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guinea-Bissau, Sr. Úmaro Sissoco Embaló, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Djibouti, Sr. Ismaël Omar Guelleh

El Presidente Interino: Tiene ahora la palabra el representante de Djibouti para que presente un discurso del Presidente de la República de Djibouti.

Sr. Doualeh (Djibouti) (habla en inglés): Tengo el gran honor de presentar una declaración grabada del Presidente de la República de Djibouti, Excmo. Sr. Ismaël Omar Guelleh, con motivo del debate general de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Djibouti.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo II y véase A/76/332/Add.4).

Discurso del Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kassym-Jomart Tokayev

El Presidente Interino: Doy ahora la palabra al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Kazajstán para que presente un discurso del Presidente de la República de Kazajstán.

Sr. Tileuberdi (Kazajstán) (habla en inglés): Tengo el honor de presentar la declaración grabada del Presidente de la República de Kazajstán, Excmo. Sr. Kassym-Jomart Tokayev, con ocasión del debate general de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Kazajstán.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo III y véase A/76/332/Add.4).

El Presidente ocupa la Presidencia.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Discurso del Presidente del Gobierno del Reino de España, Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Gobierno del Reino de España.

El Presidente del Gobierno del Reino de España, Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Presidente del Gobierno del Reino de España, Excmo. Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Sánchez Pérez-Castejón (España): El pasado domingo 19 de septiembre, a las 15.12 horas, un volcán de la isla española de La Palma, en Canarias, entró en erupción. Desde entonces, toda España permanece atenta a lo que allí sucede, y el Gobierno de España está volcado con sus habitantes, que ven cómo la lava se lleva viviendas, terrenos agrarios, fincas, tierras fértiles y una enorme memoria emocional cuyo valor nadie puede medir.

Llego a esta Asamblea, en consecuencia, directamente de la isla de La Palma, impresionado por cómo la naturaleza, una vez más, nos recuerda la medida de nuestra fragilidad, pero también de nuestra fortaleza, porque gracias a la ciencia, hemos podido anticipar la respuesta. Y gracias a la acción eficaz y coordinada de nuestros servicios de emergencia, y también del conjunto de instituciones, hemos garantizado la seguridad de todos los ciudadanos y ciudadanas, y nos permitiremos, en todo caso, quedar conminados a la inversión para que nadie quede desamparado tras esta catástrofe natural.

Durante el último año y medio, hemos creído que el mundo entero se unía en torno a estas mismas realidades: por un lado, nuestra fragilidad ante un virus que no entendía de fronteras, ideologías o condición social; por el otro, un espíritu de unidad y de confianza en la ciencia que nos ha llevado, entre otras cuestiones, a conseguir vacunas efectivas contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en un plazo realmente asombroso.

Pero lo cierto es que, a pesar de las apariencias, el virus también respetaba las desigualdades. Las regiones más pobres no tenían infraestructuras sanitarias para contener la enfermedad ni recursos para levantar

un escudo social que protegiera a sus ciudadanos de la crisis económica. La pandemia nos enseñó que todos somos frágiles, pero nos recordó también que en el mundo perviven desigualdades intolerables que se agravan con las crisis globales, como es la de la COVID-19.

Hoy, por ejemplo, España se asoma llena de esperanza a un tiempo nuevo de recuperación y de transformación. Lo hace de la mano de una exitosa campaña de vacunación, que nos ha permitido superar el 75 % de la población con la pauta completa. Una cifra, en todo caso, que contrasta amargamente con la de naciones donde el porcentaje de protección apenas alcanza el 1 % de la población. Es el caso de un país que está hoy en el centro de todas las miradas; me refiero, obviamente, al Afganistán.

Como saben, el pasado 21 de agosto de 2021 visité, junto al Presidente del Consejo Europeo, y también junto a la Presidenta de la Comisión Europea, a los primeros afganos que, procedentes de Kabul, llegaban a la Base Aérea de Torrejón de Ardoz, en las afueras de la capital de España, de Madrid. Puedo asegurarles que recordaré siempre los rostros de aquellas mujeres, de aquellos hombres, de aquellas niñas y de aquellos niños, víctimas actuales de estrategias y conflictos geopolíticos del pasado; de la ignorancia y el desprecio entre naciones; del terror asociado al fanatismo y al extremismo; de la carencia de un Estado fuerte que alimente una sociedad libre; víctimas de un modelo de desarrollo injusto e insostenible, y de las emergencias climáticas y sanitarias que actualmente vivimos.

Es decir, aquellas personas eran el testimonio vivo de los grandes males que amenazan a nuestro planeta. Sin duda, podemos mirar los problemas desde la distancia, como algo lejano, como algo ajeno. Pero creo que estamos aquí para todo lo contrario: estamos aquí para dar respuestas comunes a retos y necesidades que son también comunes al conjunto de la humanidad.

Por eso subo a esta tribuna para hacer un triple llamamiento. En primer lugar, llamo a defender la existencia de Estados sólidos y con recursos que puedan garantizar el bienestar de la ciudadanía según valores de justicia, de progreso y de igualdad. Es imprescindible impulsar una recuperación económica, que tienen que ser justa, que cierre las grandes brechas de desigualdad que tenemos.

En segundo lugar, llamo a defender la democracia como una única alternativa frente a cualquier deriva totalitaria, excluyente e intolerante.

Y llamo también a defender la cooperación internacional y el multilateralismo como la única vía para

dar soluciones reales a los desafíos que afronta el mundo en la actualidad.

Estos son, a mi juicio, los tres principios que deben guiar transversalmente nuestros pasos en el tiempo nuevo que estamos iniciando. Un tiempo nuevo que tiene sus grandes objetivos globales, lógicamente, en la vacunación, en la recuperación socioeconómica y en la transición ecológica.

Mi vocación política nace con una enseñanza de mi abuelo que nunca olvido, y que es especialmente valiosa en estos tiempos, y es que la desigualdad solo crea pobreza a largo plazo, y que lo que es justo para todos termina siempre siendo siempre beneficioso para todos.

Nada ejemplifica mejor este principio que el dilema de la vacunación que hoy vive el mundo. Asistimos a una nueva fractura entre países que no solo produce un sentimiento de injusticia, sino que también plantea un riesgo para la salud mundial, porque nadie va a estar a salvo hasta que todos estemos a salvo. Por eso la ciencia nos lo recuerda a cada instante: su salud es la nuestra. Aquí no habrá muros ni fronteras que puedan defender a unos del sufrimiento de otros.

Por eso, tenemos que actuar ya, desde la ética, desde la inteligencia, y por eso también quiero anunciar aquí que España aumentará en 7,5 millones de dosis las vacunas a donar a terceros países, en lugar de los 22,5 millones a los que nos habíamos comprometido, donaremos 30 millones de dosis, y esa cifra seguirá aumentando en la medida de nuestras posibilidades.

Quiero destacar la gravedad de la situación en América Latina y el Caribe, región que representa un 9 % de la población mundial, pero que ha sufrido cerca del 30 % de las muertes por la COVID-19. Por eso, el Gobierno de España ha querido priorizar el apoyo a la región de América Latina y el Caribe.

Cumpliendo con el compromiso que anuncié durante la Cumbre Iberoamericana de este año, celebrada en Andorra, España ya ha enviado más de 7,5 millones de vacunas, a través del mecanismo COVAX y también de manera bilateral. De los 22,5 millones de vacunas restantes que España donará en 2021, el Gobierno de España se compromete también a hacer llegar a América Latina y Caribe otros 7,5 millones de dosis adicionales. Porque, en estos momentos de dificultad España debe estar del lado de las naciones con las que tanto compartimos en la región latinoamericana y del Caribe.

Además de todo eso, vamos a destinar 7,5 millones de dosis a África Subsahariana y a los países de

la vecindad sur de la Unión Europea. También quiero anunciar que vamos a aportar 2 millones de euros al Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos (UNITAID), responsable del pilar de diagnósticos dentro del Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 (ACT), que se sumarán a los 175 millones de euros que España ya ha dedicado al desarrollo y a la producción de vacunas entre el año 2020 y el año 2021, y a nuestras aportaciones al pilar de diagnósticos a través del Fondo Global. Vamos a trabajar, en consecuencia, con países que necesitan especialmente un refuerzo de capacidades para poder hacer frente a la pandemia.

Por último, quiero también subrayar que los derechos sobre las patentes no pueden ser un obstáculo en esta situación inédita de emergencia sanitaria mundial. Por eso, reitero la propuesta que ya hizo el Gobierno de España para resolver los cuellos de botella de producción y distribución, incluyendo una posible exención temporal de las patentes de las vacunas y la eliminación de los obstáculos a lo largo de la cadena de valor.

Creo, sinceramente, que la pandemia nos deja otra evidencia muy importante, y es que solo gracias a las medidas y a los recursos excepcionales movilizados por todos los Gobiernos del mundo, cada uno en función de sus posibilidades, lógicamente, es que se ha podido evitar una devastación económica y social sin precedentes. El Gobierno de España ha afrontado esta emergencia desde una propuesta muy clara: la del Estado del bienestar y el multilateralismo, acordando medidas históricas con nuestros socios de la Unión Europea, y propiciando una recuperación justa definida por una premisa básica: la de no dejar a nadie atrás.

Siento, en ese sentido, una gran satisfacción al comprobar cómo otros muchos Gobiernos del mundo siguen esa misma senda, propiciando un cambio también de paradigma que se tiene que dar a nivel global respecto a los errores cometidos en crisis pasadas. Creo que es, sin duda, el momento de revertir unas tasas de desigualdad y de recortes en servicios públicos que tanto debilitaron a nuestras sociedades ante la llegada inesperada de la pandemia. Por eso lo digo una vez más: no existen soluciones estrictamente domésticas. Si defendemos la igualdad como garantía de progreso en el seno de nuestras sociedades, igualmente debemos hacerlo en el ámbito internacional, siguiendo el mismo principio que antes citaba, y es que las soluciones comunes tienen que ser también las soluciones a problemas globales.

Deseamos, en este sentido, garantizar una educación inclusiva, equitativa, de calidad, lógicamente en mi

país, España, pero también en el resto del mundo. Por eso España anunció recientemente una nueva contribución de 20 millones de euros a la Global Partnership for Education. Deseamos luchar contra la pobreza y la exclusión en todas sus formas —sobre todo aquellas vinculadas con la pobreza infantil y con la desigualdad de género— en España y en el resto del mundo, reformando nuestro modelo de desarrollo a fin de hacerlo mucho más sostenible. Por eso celebramos el acuerdo histórico en materia de tributación internacional alcanzado a primeros de julio. Hago desde aquí también un llamamiento a todos los países a unirse al acuerdo y hacer posible cuanto antes esa implementación.

Deseamos que las instituciones financieras internacionales también puedan brindar el apoyo financiero y técnico que necesitan muchas economías en desarrollo y emergentes en este preciso momento. Por eso, aplaudimos logros importantes como la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda y el Marco Común para el Tratamiento de la Deuda más allá de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del G20, o la nueva asignación de Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional.

España defiende que el Marco Común del G20 también pueda beneficiar a países de renta media con problemas de liquidez derivados de la pandemia de la COVID-19, además, obviamente, de a los países de renta baja más vulnerables. Además, apoyamos la creación de una herramienta, en el marco del Fondo Monetario Internacional, que permita la cesión de Derechos Especiales de Giro desde los países avanzados a los más vulnerables, sin tener en cuenta su nivel de renta, para que puedan financiar las reformas necesarias para su recuperación sostenible, para combatir y adaptarse al cambio climático, y para frenar la pobreza y la desigualdad. En este sentido, mi país está dispuesto a contribuir en su justa medida a este instrumento, una vez se apruebe.

Ahora, en todo caso debemos asegurar que las iniciativas en curso tengan el mayor impacto en el menor tiempo posible. Quiero decirlo con toda rotundidad: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sigue siendo nuestra guía en la ruta hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Creo que la pandemia ha supuesto un duro golpe a las expectativas, pero también ha servido para reforzar la convicción de que hoy más que nunca se trata de una meta irrenunciable y necesaria, y en eso está el Gobierno de España.

Me he referido a la superación de la pandemia y a la recuperación socioeconómica. Pero, sin duda alguna,

la emergencia climática es la gran crisis de nuestra era. Ya no hay espacio para el negacionismo. Es una realidad que se evidencia de forma diaria y crecientemente catastrófica, con grandes incendios, con sequías crónicas, con inundaciones y con fenómenos atmosféricos insólitos que merman nuestros recursos, que alteran drásticamente nuestra forma de vida y que ocasionan una pérdida irreparable de biodiversidad. De nuevo, hablamos de un problema común, con causas comunes que deben tener respuestas compartidas desde el más alto nivel de la multilateralidad.

En este sentido, puedo decir que España y el conjunto de la Unión Europea lideran con el ejemplo, siendo el bloque con las contribuciones determinadas a nivel nacional más ambiciosas. Uno de los principales desafíos que tenemos es la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y, en consecuencia, aumentar la ambición en materia de financiación climática y, en particular, en el ámbito de la adaptación. Debemos cumplir con los compromisos adquiridos sobre la base del Acuerdo de París y elevar de manera significativa los compromisos a futuro. España va a contribuir a este objetivo destinando 30 millones de euros al Fondo de Adaptación en el año 2022, y vamos a trabajar para que la 26ª Conferencia en Glasgow sea un éxito. El momento, sin duda alguna es ahora. Tenemos que actuar y no podemos esperar.

Es también el momento de acordar un nuevo marco mundial para la protección de la biodiversidad más allá de los objetivos establecidos en el año 2020. Quiero recordar, al respecto, que este año se cumple el 30º aniversario del Protocolo de Madrid, la capital de España, al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente, que supuso un gran paso adelante para proteger el medio ambiente antártico y sus ecosistemas dependientes. El 4 de octubre tendrá lugar en Madrid una conferencia internacional para analizar los logros de estos 30 años y reflexionar sobre los desafíos futuros.

España ha hecho de la crisis climática una prioridad absoluta en su acción de Gobierno. Un 40 % de las inversiones previstas en los fondos europeos y en nuestro plan de recuperación, transformación y resiliencia estará destinado a la transición ecológica. Para 2030, nuestro objetivo es que el 74 % de la electricidad que generemos y el 42 % del total de la energía que consumamos vengan de fuentes renovables. Acabamos de aprobar, además, una ambiciosa ley de cambio climático y de transición energética en el Parlamento Nacional de España.

Solamente el empuje decidido de los Estados podrá conseguir avances decisivos, pero no debemos olvidar algo muy importante, y es que se trata de poner a las personas en el centro de nuestras decisiones, evitando la cuenta de ganadores y de perdedores. La transición ecológica exige cambios radicales, que tienen un impacto muy directo en el día a día de las personas, sobre todo de aquellas personas más vulnerables en sus empleos y en sus hábitos de consumo.

Por eso, de la misma forma que lideramos un proyecto de recuperación justa para superar la crisis económica, debemos apostar también entre todos por una transición justa. Estamos absolutamente convencidos de que es la forma más eficaz de alcanzar nuevas cotas de progreso y de bienestar. Por ejemplo, el plan nacional integrado de energía y clima de España prevé que nuestras políticas de transición ecológica crearán entre 250.000 y 352.000 empleos netos anuales. De nuevo, lo que es justo para todos termina siendo, siempre, beneficioso para todos.

La respuesta que demos a estos tres factores —la pandemia, la crisis económica y la emergencia climática— va a determinar decisivamente el escenario de la política internacional en el corto y en el medio plazo. Un escenario en el que España mantiene una activa presencia y compromisos.

En primer lugar, en América Latina y el Caribe, con quienes, como saben, mantenemos vínculos muy estrechos. Este año, nuestro sistema de cumbres iberoamericanas cumple su 30º aniversario, y lo hace desde el desafío mayúsculo que ha supuesto la pandemia en la región y con el telón de fondo del drama de cientos de miles de desplazados internos, que pone al límite los sistemas de apoyo social de varios de sus países. Una situación para la que España defiende un enfoque integral, que enfrente las causas y no únicamente las consecuencias. Queremos seguir siendo el principal agente que refuerce los vínculos entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, pues estamos convencidos de que ello va a redundar en la estabilidad y la prosperidad compartida a ambos lados de la relación.

En segundo lugar, en el Mediterráneo, con cuyos países ribereños compartimos un destino, que debe ser también el de las oportunidades, el de la prosperidad, el de la integración regional y el de la inclusión social. Ello pasa por asegurar la paz y la estabilidad y resolver los conflictos existentes.

Es necesario alcanzar una solución política, que tiene que ser justa, duradera y mutuamente aceptable, sobre

el Sáhara Occidental, tal y como establecen las resoluciones del Consejo de Seguridad. España sigue defendiendo la centralidad de las Naciones Unidas. Apoyamos los esfuerzos del Secretario General.

Este año se han dado pasos importantes también para otro tema muy importante para España: el proceso de estabilización en Libia, que debe seguir liderado por los propios libios y que España apoya plenamente. La celebración de elecciones a finales de este año debe ser el objetivo.

En tercer lugar, quiero resaltar que España tiene una nueva política para África, un continente que cuenta con un enorme potencial. Queremos acompañar a los africanos y a las africanas en su propia búsqueda de la prosperidad y el progreso, desde la firme convicción de que su progreso también será nuestro. España está comprometida con los esfuerzos para que la seguridad y la paz vuelvan a las poblaciones del Sahel. Creo que la estabilidad en esta región es esencial para preservar la seguridad de nuestros ciudadanos a un lado y al otro del Mediterráneo.

En cuarto lugar, tampoco nos olvidamos de los conflictos que llevan tiempo enquistados. Se acerca el 30 aniversario de la Conferencia de Paz de Madrid, que reunió por primera vez a las naciones árabes con Israel, dando inicio así a las negociaciones de paz que desembocaron en los Acuerdos de Oslo. Creo que es necesario que se retomen las conversaciones de paz y que se avance en la solución de los dos Estados.

En cuanto al Afganistán, tendremos que aprender a trabajar en el nuevo contexto, especialmente con los países vecinos, para afrontar la crisis humanitaria y evitar una mayor desestabilización en la región. Lo que no podemos permitir es bajar la guardia ante la amenaza terrorista, que es real, existe, y ha asestado un duro golpe en plena operación de evacuación. El Afganistán no puede convertirse en un nuevo refugio de terroristas.

España está firmemente comprometida en la búsqueda de la paz y la seguridad internacionales. Desplegamos hombres y mujeres, civiles y militares, en las misiones de las Naciones Unidas en el Líbano, en Malí, la República Centroafricana o en Colombia. Estamos junto a la OTAN en el Iraq, en los países bálticos y en el Mediterráneo. Además, aportamos más del 25 % de la fuerza militar de la Unión Europea en el exterior, participando con especial intensidad en el Sahel, en una apuesta clara por desarrollar una mayor autonomía estratégica de la Unión Europea y por reforzar nuestra política común de seguridad y de defensa.

El 31 diciembre de 2020, en el contexto de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, España y el Reino Unido alcanzamos un entendimiento bilateral relativo a Gibraltar. Ese entendimiento debe servir para sentar las bases de una futura relación de este territorio con la Unión Europea, confiando en que, en breve, se alcance un acuerdo entre la Unión Europea y el Reino Unido en relación con Gibraltar.

Este acuerdo deberá ser plenamente respetuoso con la doctrina de las Naciones Unidas sobre dicho territorio, con la que España se alinea plenamente, y respetuoso también con la posición jurídica de mi país con respecto a la soberanía y a la jurisdicción en relación al mismo. Nuestro objetivo, en definitiva, es el de trabajar en la creación de un área de prosperidad económica y social, que abarque todo el espacio de Gibraltar y el Campo de Gibraltar.

Defender el orden internacional basado en reglas e instituciones es una prioridad estratégica para el Gobierno de España. Así lo demostramos cuando, un año atrás, lancé, junto con el Primer Ministro de Suecia, una iniciativa con un grupo de países diferentes, de distintas regiones del planeta, dispuestos a ejercer su liderazgo para apoyar el multilateralismo, reforzándolo con respuestas concretas.

Desde entonces, hemos estado trabajando juntos por hacer realidad los compromisos asumidos en la Declaración sobre la conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas (resolución 75/1). Agradecemos el esfuerzo realizado por el Secretario General para presentar su informe Nuestra Agenda Común y nos comprometemos a impulsar su cumplimiento.

La historia nos ha enseñado que ningún país consigue su objetivo trascendental desde la unilateralidad, la individualidad o la soledad, en un mundo que es cada vez más interrelacionado y globalizado. El enemigo del multilateralismo es el extremismo. No nos dejemos engañar por aquellos que, desde el egoísmo y el individualismo, nos quieren hacer creer que las causas colectivas que nos unen son causas que no merecen la pena. En este contexto, en el que siguen cambiando los equilibrios de un mundo multipolar, yo creo que la Unión Europea debe asumir el liderazgo que le corresponde, con fuerza y con determinación. Esto tiene implicaciones muy concretas, empezando por la necesidad de desarrollar una mayor autonomía estratégica y por reforzar nuestra política de seguridad y de defensa.

No quiero dejar de mencionar expresamente nuestra voluntad de reforzar también la Alianza del Atlántico

Norte y adaptarla a los retos globales de hoy y de mañana. España va a trabajar con ese espíritu, con ese compromiso, con determinación, para que en la próxima cumbre de la OTAN, que tendrá lugar en Madrid en 2022, salga un nuevo concepto estratégico que dote a la organización de los instrumentos y de los mecanismos necesarios para hacer frente a los desafíos en las próximas décadas.

Comenzaba mi intervención con una referencia a los cientos de ciudadanos y ciudadanas afganos que llegaron a Madrid el 21 de agosto, gracias al trabajo conjunto con nuestros socios de la Unión Europea y también de la OTAN. No hablo de ello como una victoria; antes bien, lo traigo aquí como un recordatorio de todas las personas que, en algún lugar del mundo, permanecen injustamente atrapadas, perseguidas y amenazadas por los enemigos del progreso y de la tolerancia.

Frente a la magnitud del drama, pueden parecer pocos aquellos que conseguimos evacuar. Sin duda alguna, lo son, pero no olvidemos que son seres humanos, llenos de sueños, deseos y también de capacidades. Vidas, en definitiva, como las nuestras, que encuentra así una nueva oportunidad de salir adelante. Ellas deben animarnos a seguir trabajando por los demás. Pienso especialmente en las niñas y en las mujeres, cuyo papel ha sido imprescindible para el desarrollo del Afganistán en estos últimos años. Y hoy, el futuro de las profesoras, las abogadas, las periodistas y las políticas afganas está en riesgo. Debemos situar los derechos y las libertades de miles de mujeres y niñas en el centro de nuestras prioridades, porque ninguna sociedad puede sostenerse con el avance de tan solo la mitad de la población, mientras la otra mitad permanece sometida.

Quiero llamar la atención también sobre los casi diez millones de niñas y niños afganos cuya supervivencia depende de la ayuda humanitaria, como nos ha recordado precisamente el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. La crisis humanitaria que vive el país debido a la sequía se ha agravado hasta el punto de situarnos en puertas de una gigantesca catástrofe humanitaria y, por tanto, impedirlo debe ser nuestra máxima prioridad ahora.

La crisis del Afganistán ha servido para que algunos cuestionen la manera en la que determinados países participamos en el escenario internacional y, frente a esas voces, quiero declarar hoy aquí que el modelo democrático es el único que garantiza la defensa y la protección de los derechos humanos y de las libertades individuales, y que seguirá siendo el faro y la guía de

nuestra actuación. Seguiremos defendiendo que toda sociedad humana, en cualquier lugar del planeta, pueda vivir según los principios básicos de libertad, justicia social, participación y dignidad, respetando las leyes acordadas, la voluntad de las mayorías y los derechos de las minorías y respetando, en definitiva, un código que está por encima de cualquier otra naturaleza o identidad, a saber, el de los derechos humanos.

La lucha por la democracia no solo nos remite al Afganistán. Afecta a los cinco continentes, y se libra también en los países más desarrollados del mundo. Es una lucha diaria contra quienes quieren imponer la desigualdad beneficiando a unos pocos, quienes buscan excluir o culpar a las minorías más vulnerables, quienes llaman al odio por razones de origen, de sexo o de creencia y quienes apelan a muros y fronteras para impedir el avance de las ideas de igualdad, de libertad y de fraternidad.

Sin duda, la democracia está amenazada. Hemos de ser conscientes de ello. No es un don que se nos haya concedido, sino una larga y esforzada conquista histórica que debemos cuidar y proteger entre todos. En este momento de aceleración de la historia, de profundos cambios de orden global, como estamos viendo, de nuevas formas de crecer y de habitar nuestro mundo, pido que elevemos la apuesta por la democracia. Por eso, este proyecto común que millones de seres humanos compartimos y que sigue siendo el que nos acoge a todos por igual merece la pena. No hay ninguna razón racial, cultural, histórica o antropológica que justifique la mutilación de la libertad. Por eso el único camino es la democracia.

No me cabe duda de que la democracia es el sistema más eficaz para mejorar la vida de la gente, para aumentar su prosperidad y para crear oportunidades, pero la democracia además no necesita explicaciones ni coartadas. Por eso me van a permitir que concluya citando a un gran político socialdemócrata español de la primera mitad del siglo pasado, Fernando de los Ríos. Cuando le preguntaron “¿Libertad para qué?”, él respondió simplemente, “Libertad para ser libres”.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, desearía dar las gracias al Presidente del Gobierno del Reino de España por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Gobierno del Reino de España, Sr. Pedro Sánchez Pérez-Castejón, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Primera Ministra del Reino de Noruega, Sra. Erna Solberg

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Noruega para presentar un discurso de la Primera Ministra del Reino de Noruega.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar la declaración grabada de la Primera Ministra del Reino de Noruega, Sra. Erna Solberg.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra del Reino de Noruega.

Se proyecta un vídeo de la declaración en el Salón de la Asamblea General (anexo IV y véase A/76/332/Add.4).

Discurso del Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. Boris Johnson

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

El Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. Boris Johnson, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Excmo. Sr. Boris Johnson, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Johnson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los miembros —a los pocos fieles— que han esperado hasta el final de la importantísima reunión de hoy. Me alegro mucho de ver a mi público.

En un estudio sobre los registros fósiles de los últimos 178 millones de años, desde que aparecieron los mamíferos, se revela que las especies de mamíferos —y, ciertamente, todos somos mamíferos— tardan de media aproximadamente un millón de años en evolucionar y convertirse en otra cosa o en extinguirse. De nuestro millón de años de vida, la humanidad —el Homo sapiens— existe desde hace aproximadamente 200.000 años. En otras palabras, todavía somos colectivamente unos jovencitos.

Si imaginamos ese millón de años como la vida de un ser humano, o sea, aproximadamente 80 años, entonces ahora tenemos 16. Hemos llegado a esa fatídica edad en la que sabemos más o menos conducir, abrir el armario de las bebidas alcohólicas guardadas bajo llave y realizar todo tipo de actividades que no solo son potencialmente bochornosas, sino también mortales para nosotros mismos y para los demás.

En palabras del filósofo de Oxford Toby Ord, somos lo suficientemente mayores como para meternos en problemas gordos. Seguimos aferrándonos a la creencia infantil de que el mundo se hizo para nuestro disfrute y placer. Combinamos este narcisismo con la suposición de nuestra propia inmortalidad. Creemos que otro limpiará el desastre que hemos dejado, porque eso es lo que siempre han hecho. Destruimos nuestros hábitats una y otra vez, con el razonamiento inductivo de que como nos hemos salido con la nuestra hasta ahora, nos saldremos con la nuestra otra vez.

La adolescencia de la humanidad está llegando a su fin y debe llegar a su fin. Dentro de menos de dos meses, dentro de poco más de 40 días, nos encontraremos en ese punto de inflexión, en el que debemos demostrar que somos capaces de aprender y madurar y de asumir por fin la responsabilidad del daño que estamos infligiendo no solo a nuestro planeta, sino a nosotros mismos.

Es hora de que la humanidad crezca. Es hora de que escuchemos las advertencias de los científicos. En la enfermedad por coronavirus (COVID-19) tenemos un ejemplo de cómo el científico pesimista termina teniendo razón. Es hora de que crezcamos y comprendamos quiénes somos y qué hacemos.

El mundo, esta preciosa esfera azul, con su corteza de cáscara de huevo y su fina capa de atmósfera, no es un juguete indestructible, un castillo hinchable en el que podamos brincar a nuestro antojo. Todos los días, todas las semanas, estamos causando un daño tan irreversible que, dentro de mucho antes que un millón de años, habremos convertido este hermoso planeta en un lugar inhabitable, no solo para nosotros, sino para muchas otras especies.

Debemos lograr que el 26° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP 26), que tendrá lugar en Glasgow, sea un éxito. Tenemos que limitar el aumento de las temperaturas, cuyos terribles efectos ya se sintieron este verano, a 1,5° C. Tenemos que unirnos para madurar colectivamente. Debemos demostrar que tenemos la madurez y la sabiduría para actuar.

Y podemos. Incluso en estos últimos 16 años, por así decirlo, en esta juventud irresponsable que acabamos de pasar, hemos demostrado nuestra habilidad. Hemos aprovechado la energía limpia del viento, las olas y el sol. Hemos liberado energía del propio átomo y del hidrógeno. Hemos encontrado formas de almacenar esa energía en baterías con cada vez más capacidad e incluso en sal líquida. Tenemos las herramientas para empezar una revolución industrial ecológica. Tenemos el equipo, pero el tiempo del que disponemos es desesperadamente corto.

Hace dos días, celebramos una reunión aquí en Nueva York en la que escuchamos a los dirigentes de las naciones más amenazadas por el cambio climático —las Islas Marshall, Maldivas, Bangladesh y muchas otras— hablando de los huracanes, las inundaciones y los incendios provocados por las condiciones meteorológicas extremas que ya se están dando en el mundo. Es una tragedia que, debido a nuestra inacción, se estén produciendo nuevos aumentos de las temperaturas que ya se han vuelto la norma y que nos están asando. Si seguimos por este camino, las temperaturas subirán 1,5° C o más a finales de siglo.

Da igual el efecto que tenga en las corrientes de hielo, disolviéndose cual cubitos en un martini aquí en Nueva York; habrá desertificaciones, sequías, pérdidas de cosechas y desplazamientos masivos de personas a una escala nunca vista, no a causa de algún acontecimiento natural imprevisto o de una catástrofe, sino por nuestra culpa, por lo que estamos haciendo ahora. Y nuestros nietos sabrán que nosotros somos los culpables, y sabrán que lo sabíamos, que estábamos avisados. Sabrán que fue esta generación la que tuvo un papel protagónico a la hora de hablar y actuar en nombre de ellos, en nombre de la posteridad, y que desaprovechamos la oportunidad. Se preguntarán qué clase de personas fuimos como para ser tan egoístas y tan poco previsores.

Dentro de tan solo 40 días, el mundo tiene que venir a Glasgow para asumir los compromisos necesarios. No estamos hablando de detener el aumento de las temperaturas, no podemos hacerlo; es demasiado tarde para ello. Pero para limitar ese aumento a 1,5° C, tenemos que comprometernos colectivamente a lograr la neutralidad en emisiones de carbono a mediados de siglo, y si lo logramos, será un momento asombroso, porque significará que, por primera vez en siglos, la humanidad ya no está añadiendo carbono a la atmósfera, ya no está engrosando esa colcha invisible que está calentando el planeta.

El hecho de que ahora haya países aquí en las Naciones Unidas, que representan el 70 % del producto

interior bruto mundial, que se hayan comprometido a alcanzar este objetivo de lograr la neutralidad en emisiones de carbono es fantástico. Me llena de orgullo decir que cuando el Presidente designado de la CP 26, mi amigo y colega Alok Sharma, emprendió su misión, sus peregrinaciones por el mundo, esa cifra solo representaba el 30% del producto interior bruto mundial.

Lo estamos consiguiendo. Esa es la idea que quiero transmitir. Podemos ir más lejos y, si queremos evitar estas subidas, estos aumentos de temperatura, debemos ir más lejos, y debemos ir mucho más rápido. Todos los países, todos y cada uno de los países representados hoy en este Salón, tienen que dar un paso adelante y comprometerse a realizar reducciones muy importantes de aquí a 2030. Estoy absolutamente convencido, y creo ardientemente, que podemos hacerlo asumiendo compromisos en cuatro ámbitos, y quiero que la Asamblea los recuerde: el carbón, los automóviles, el dinero y los árboles. Repito: carbón, automóviles, dinero y árboles. Es muy sencillo.

Por cierto, no soy uno de esos ecologistas que disfrutan moralmente vituperando a la humanidad por sus excesos. No considero que el movimiento ecologista sea una excusa para atacar indiscriminadamente al capitalismo, ni mucho menos. La pandemia de COVID-19 nos ha enseñado que la manera de solucionar el problema es a través de la ciencia y la innovación, a través de los avances y las inversiones que son posibles gracias al capitalismo y al libre mercado.

Gracias a nuestra fe prometeica en las nuevas tecnologías ecológicas, estamos reduciendo las emisiones en el Reino Unido. Cuando yo era niño, casi el 80 % de nuestra electricidad se producía con carbón. Sé que algunas de las delegaciones presentes esta noche en el Salón proceden de países que dependen en gran medida del carbón. Sin embargo, en el Reino Unido, ese porcentaje se ha reducido al 2 % o menos, y el carbón desaparecerá por completo de nuestra producción energética en 2024.

Hemos colocado grandes bosques de hermosas turbinas eólicas en las praderas sumergidas de Doggerland, situadas en el Mar del Norte, entre Gran Bretaña y Holanda. De hecho, producimos tanto viento en alta mar que estoy pensando en cambiarme el nombre por “Bóreas Johnson”, en honor al Dios del viento del Norte. Ya lo ven: metiendo una alusión clásica a estas horas de la noche para ver si las delegaciones están prestando atención. Sé que nuestro plan es ambicioso: que el mundo en desarrollo acabe con el uso de la energía del carbón de aquí a 2040 y que el mundo desarrollado lo haga de aquí a 2030.

Sin embargo, la experiencia del Reino Unido demuestra que se puede hacer, y además de forma rentable.

Por cierto, quiero dar efusivamente las gracias al Presidente Xi de China por lo que acaba de hacer para poner fin a la financiación internacional del carbón por parte de China, y espero que ahora vaya más allá y elimine también el uso del carbón en su país. ¿Verdad que sería estupendo? La experiencia del Reino Unido demuestra que se puede hacer.

Cuando fui elegido alcalde de Londres, hace apenas 13 años, estaba desesperado por fomentar el uso de vehículos eléctricos. Recorrimos la ciudad colocando puntos de recarga. En aquella época, los puntos de recarga eran objetos bastante solitarios, poco frecuentados. Pero hoy en día, es totalmente diferente, y el mercado de los vehículos eléctricos está creciendo a un ritmo extraordinario, quizá dos tercios cada año. Y Nissan está lo suficientemente convencida de ello como para invertir mil millones de libras en una nueva fábrica de vehículos eléctricos y una gigafábrica de baterías. Esto se debe a que mi Gobierno ha fijado un plazo estricto para detener la venta de vehículos nuevos con motor de combustión interna de hidrocarburos para 2030, que es el plazo más estricto de toda Europa. Una vez más, hacemos un llamamiento para que el mundo se una para impulsar este mercado con bajas emisiones de carbono, de modo que en 2040 solo haya vehículos de emisión cero a la venta en todo el mundo.

Lo que quiero decir es que podemos reducir masivamente la contaminación y las emisiones a la vez que impulsamos el empleo y el crecimiento. En los últimos 30 años, hemos reducido nuestras emisiones de gases de efecto invernadero en un 44%, al tiempo que hemos aumentado nuestro producto interior bruto en un 78 %, y ahora vamos a ir más allá aplicando una de las mayores contribuciones determinadas a nivel nacional que se ofrecen actualmente. Dicha contribución es la promesa que, en el período previo a la CP 26, se ha pedido a todos los países que hagan en términos de reducción de carbono.

En 2030, lo reduciremos un 68 % con respecto al año 1990. Estamos apostando fuerte por el hidrógeno. Vamos a ampliar nuestra capacidad nuclear. La lógica de apostar por más energías renovables queda clara cuando observamos el repunte de los precios de los hidrocarburos, sobre todo del gas. Estamos ayudando a los ciudadanos a reducir las emisiones de dióxido de carbono de sus hogares mediante el acondicionamiento de sus viviendas y la utilización de nuevas fuentes de calefacción. Estamos trabajando en la construcción de

un “jet-cero”, el primer avión de pasajeros de gran tamaño sin emisiones de carbono que se podrá utilizar sin remordimientos. También reconocemos que no se trata solo de introducir mejoras técnicas en la tecnología para reducir el dióxido de carbono; también tenemos que trabajar juntos en todo el mundo para restablecer el equilibrio entre la humanidad y la naturaleza, un equilibrio que ha demostrado estar irremediablemente roto con la aparición de una pandemia zoonótica, por ejemplo.

Tenemos que detener e invertir la pérdida de árboles y biodiversidad de aquí a 2030. Deberíamos alcanzar ese objetivo comprometiéndonos a hacerlo en la CP 26 dentro de tan solo 40 días. Por eso, en el Reino Unido nos hemos comprometido a embellecer el paisaje y a aumentar nuestra protección frente a las inundaciones plantando millones de árboles más, árboles preciosos que frenan la erosión del suelo; que proporcionan hábitats para insectos, aves y mamíferos, y que, naturalmente, ayudan a reparar el carbono presente en la atmósfera. También debemos trabajar de cara a la crucial cumbre de las Naciones Unidas sobre biodiversidad que se celebrará en Kunming (China).

Por cierto, volviendo al tema de la plantación de árboles, en el Reino Unido vamos a plantar millones, pero me he quedado totalmente boquiabierto con la promesa pakistaní. De hecho, invito a todo el mundo a seguir el ejemplo de Imran Khan del Pakistán, que se ha comprometido a plantar 10.000 millones de árboles solo en Pakistán, y lo está haciendo.

Es muy importante que los países del mundo desarrollado reconozcamos nuestra obligación de ayudar a los países menos adelantados a adoptar estas tecnologías. Tenemos que ser sinceros. El Reino Unido, la Gran Bretaña, comenzó esta revolución industrial basada en los hidrocarburos. Fuimos los primeros en lanzar al cielo grandes bocanadas de humo acre a una escala lo suficientemente grande como para trastornar el orden natural. Aunque, obviamente, estábamos haciendo algo bastante maravilloso en un sentido: estábamos poniendo en marcha una nueva era de la tecnología que conduciría por sí sola a una reducción masiva de la pobreza a nivel mundial y emanciparía a miles de millones de personas en todo el mundo. La revolución industrial fue algo fundamentalmente bueno, pero también estábamos comenzando, sin saberlo, a rellenar la gran colcha de dióxido de carbono que cubre todo el mundo.

Por eso entendemos que cuando el mundo en desarrollo pide nuestra ayuda, debemos asumir nuestras responsabilidades. Por eso, hace dos años, cuando vine

por última vez a la Asamblea General, me comprometí a que el Reino Unido aportara 11.600 millones de libras para ayudar al resto del mundo a hacer frente al cambio climático. Quiero que la Asamblea sepa que, a pesar de las dificultades que atraviesan las finanzas del Reino Unido a causa de la COVID-19, hemos mantenido esa promesa al pie de la letra. Por ello, me siento muy satisfecho y alentado por algunas de las promesas que hemos escuchado en este Salón, como la de Dinamarca y ahora el sustancial compromiso de los Estados Unidos, que nos acerca a esa promesa de 100.000 millones de dólares en contribuciones que necesitamos cada año.

Ahora bien, debemos hacer más. Hay que tener claro que el Estado —el dinero del Estado por sí solo— no bastará. Tenemos que trabajar juntos para que las instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, colaboren con los gobiernos de todo el mundo para impulsar el sector privado. Los billones de dólares del sector privado son los que permitirán a las naciones en desarrollo y a todo el mundo —a todos nosotros— realizar los cambios necesarios. Por poner un ejemplo, fue el Gobierno del Reino Unido el que fijó el precio para que entrara el sector privado y transformara nuestro país en la Arabia Saudita del viento, por así decirlo. En muchos aspectos, no nos parecemos a la Arabia Saudita, pero en lo que respecta a energía eólica marina, somos el mayor productor del mundo.

Ayer mismo, el primer bono verde soberano del Reino Unido recaudó 10.000 millones de libras esterlinas en los mercados, procedentes de inversores inescrupulosos que quieren ganar dinero. Lo que quiero decir es que estas inversiones no solo ayudarán a los países del mundo a hacer frente al cambio climático, sino que también generarán en las próximas décadas millones y millones de puestos de trabajo altamente cualificados y bien remunerados. La mano de obra actual y la próxima generación de trabajadores ecológicos tendrán la satisfacción añadida de saber que, además de estar bien remunerados, están haciendo algo útil, proporcionando energía verde y ayudando a salvar el planeta al mismo tiempo. Todos los días las startups ecológicas generan nuevas ideas, desde alimentar a las vacas con algas para frenar su tradicional forma de confirmar una buena digestión, hasta utilizar la inteligencia artificial y la robótica para mejorar la producción de alimentos, capturar el dióxido de carbono y ponerlo en brownies. Estos avances tecnológicos son los que reducirán el costo para los consumidores, de modo que no tengamos nada que temer y todo sean ventajas en esta revolución industrial ecológica.

Cuando la rana Gustavo cantaba “No es tan fácil ser verde” —todos lo recordamos— se equivocaba. Quiero que los miembros de la Asamblea sepan que es fácil; no sólo es fácil, es lucrativo. Está bien ser verde, aunque Gustavo fuese innecesariamente maleducado con Peggy. Es fácil ser verde porque tenemos la tecnología, como decíamos cuando yo era un niño. Podemos hacerlo. Dentro de 40 días, tendremos ante nosotros la elección.

A menudo se cita al poeta Sófocles —o al menos yo lo cito a menudo— para decir que hay muchas cosas aterradoras en el mundo, pero ninguna es más aterradora que el ser humano. Es cierto que Sófocles tenía razón al intuir que nuestra especie es la única capaz de autodestruirse y de destruir todo lo que le rodea. Sin embargo, si nos fijamos en los griegos, lo que Sófocles dijo en realidad es que el ser humano es asombroso.

Somos a la vez aterradores y asombrosos. Creo que en eso tenía razón. Tenemos un poder asombroso para cambiar las cosas —y para mejor— y un poder asombroso para salvarnos a nosotros mismos. En los próximos 40 días, tenemos que elegir —el mundo tiene que elegir— qué clase de asombroso vamos a causar.

Volviendo a mi metáfora de la adolescencia, espero que la CP 26 sea una fiesta en la que celebremos la mayoría de edad de la humanidad, no una fiesta deprimente, sino una fiesta en la que decidamos crecer,

reconocer la magnitud del reto al que nos enfrentamos y hacer lo que la posteridad nos exige que hagamos.

Por lo tanto, invito a los miembros de esta gran Asamblea General a venir en noviembre y a participar, a través de sus actos, en lo que espero sea una celebración de nuestra mayoría de edad, y a apagar las velas de un mundo inflamado. Eso es lo que pienso que debemos hacer. Agradezco a los miembros los compromisos que están asumiendo. Espero que los incrementen y hagan lo que sea necesario.

Sr. Presidente: Nos vemos en Glasgow.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. Boris Johnson, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate general para esta sesión. Continuaremos el debate general mañana, a las 9.00 horas, en este mismo Salón.

Se levanta la sesión a las 9.10 horas.

Anexo I**Discurso del Presidente de la República Togolesa, Sr. Faure Essozimna Gnassingbé**

[Original: francés]

Sr. Presidente de la Asamblea General, Jefes de Estado y de Gobierno, Sr. Secretario General de las Naciones Unidas, señoras y señores:

Quisiera transmitir a todos mi más cordial felicitación y mis mejores deseos con motivo del septuagésimo sexto período ordinario de sesiones de la Asamblea General.

Quisiera también rendir homenaje al Secretario General, Sr. António Guterres, quien, con su equipo, ha reinventado el aparato administrativo de las Naciones Unidas para adaptarlo al contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), evitando así cualquier parálisis funcional de la Organización.

Sr. Presidente, señoras y señores:

El tema en torno al cual nos reunimos este año es, de hecho, una llamada a la acción. Nos moviliza a adoptar medidas inmediatas en el ámbito sanitario para poner fin a la pandemia de COVID-19, que se está prolongando demasiado tiempo. Nos llama a abordar las múltiples dimensiones sociales y económicas de la crisis sanitaria.

Sr. Presidente:

Al igual que el año anterior, 2021 también ha estado profundamente marcado por los efectos devastadores de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Si bien hace unos meses se abrigaban esperanzas de una erradicación progresiva de la pandemia, gracias sobre todo a las proezas científicas que han permitido dotar al mundo de vacunas, los múltiples repuntes son motivo de preocupación y la variante Delta nos obliga, una vez más, a elevar de nuevo nuestro nivel de vigilancia. De hecho, la pandemia ha causado un importante recrudecimiento de la pobreza y ha contribuido a exacerbar todavía más las desigualdades sociales y la disparidad entre los países desarrollados y en desarrollo.

Según el Banco Mundial, la pandemia ha ocasionado la primera recesión en África Subsahariana desde hace 25 años. La situación es especialmente preocupante en los países con economías frágiles, sobre todo en los países menos adelantados.

A fin de superar los embates de la pandemia de COVID-19, urge abordar seriamente la cuestión de la deuda de los países en desarrollo.

Al tiempo que celebro la decisión del Grupo de los Veinte de aprobar, el año pasado, la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda, quisiera reiterar el llamamiento de la Unión Africana y de los organismos de las Naciones Unidas para que se condone, o al menos se alivie, la carga de la deuda de nuestros países. Por consiguiente, quisiera exhortar a la comunidad internacional a que responda de manera favorable a las conclusiones de la Cumbre de París sobre la financiación de las economías africanas, a fin de que nuestros países puedan superar los efectos de la pandemia y garantizar una recuperación económica sostenible pos-COVID-19.

Además, mi país apoya el Acelerador ACT, codirigido por la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias (CEPI), Gavi, la Alianza para las Vacunas, y la Organización Mundial de la Salud (OMS), en colaboración

con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Banco Mundial. La línea de trabajo del Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 de la Coalición está acelerando el desarrollo y la fabricación de vacunas contra la COVID-19. Aunque esa iniciativa ha contribuido a facilitar el acceso a las vacunas de la población más desfavorecida, las diferencias en la distribución de las vacunas siguen siendo muy marcadas y los resultados están muy por debajo de las expectativas del programa. De hecho, mientras que en los países del Norte Global, más del 50 % de la población ya ha sido vacunada, en África, por ejemplo, solo alrededor del 1 % ha recibido la vacuna.

Nuestros esfuerzos por erradicar la pandemia no pueden hacerse de manera exclusiva o sin una distribución equitativa de las vacunas disponibles, que permita la vacunación masiva entre la población de los países africanos.

En ese sentido, alentamos y apoyamos los esfuerzos actuales para proporcionar un acceso equitativo a las vacunas con el fin de garantizar eficazmente la inmunidad colectiva a escala mundial.

Sr. Presidente:

Al igual que existe disparidad en el ejercicio del derecho a una vacuna, la recuperación mundial también entraña el riesgo de que el mundo se divida en dos bloques. Por un lado, la mayoría de las economías avanzadas tienen acceso a las vacunas y pueden esperar una rápida normalización de las actividades, mientras que, por otro lado, los países con acceso a las vacunas escaso o nulo seguirán enfrentándose a un rebrote de las infecciones y a un aumento del número de muertes. Esa imagen de un mundo bipolarizado ante una adversidad común no es la que queremos.

Por ese motivo, tenemos la responsabilidad de asegurarnos de que la recuperación mundial beneficie a todas las personas. En vista de los desafíos que afronta nuestro mundo hoy en día, el multilateralismo ya no puede ser un mecanismo diplomático más para abordar esas cuestiones. Debe servir para forjar un orden mundial y una forma innovadora de organizar las relaciones internacionales sobre la base de la cooperación, el estado de derecho, la acción colectiva y los principios de la prosperidad mundial compartida.

Sr. Presidente:

La emergencia actual no es solo de carácter sanitario, sino también ambiental. Actualmente, el clima presenta síntomas alarmantes. El cambio climático es el mayor desafío al que se ha enfrentado la humanidad en los últimos decenios.

La amenaza que plantea el calentamiento global a las sociedades humanas y los ecosistemas es cada vez mayor. Los efectos desastrosos del cambio climático en todos los continentes son evidentes, como el deshielo de los glaciares, los huracanes, la subida del nivel del mar y las sequías que avivan los incendios en regiones enteras, dejando a nuestra población en una situación de vulnerabilidad extrema.

Más preocupante aún es que en el informe anual sobre el desfase entre las necesidades y las perspectivas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero se señala que, incluso si se cumplieran todos los compromisos incondicionales actuales en el marco del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, las temperaturas seguirían aumentando en 3,2 °C, con consecuencias climáticas aún más generalizadas y destructivas.

Por lo tanto, habrá que multiplicar por cinco los esfuerzos colectivos actuales para lograr la meta de reducción de las emisiones de 1,5 °C, como recomienda el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático en su informe especial sobre el cambio climático y la tierra.

Debemos actuar y debemos hacerlo ahora. Por ello, mi país alienta a los Gobiernos, a las empresas, a las ciudades y a todas las instituciones financieras a sumarse a la Coalición Mundial para la Neutralidad del Carbono. También acogemos con agrado el hecho de que, con miras al 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Glasgow (Escocia), países que representan más del 65 % de las emisiones mundiales de carbono hayan asumido compromisos ambiciosos en este ámbito y pidan a otros que se sumen a ellos.

Sr. Presidente:

En mi país, el Togo, aunque los efectos de la pandemia de COVID-19 en la inversión pública en los sectores sociales están ralentizando mucho nuestros esfuerzos para promover el desarrollo humano en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la seguridad humana y el bienestar de la población siguen estando en el centro de la política general del Gobierno. Esa necesidad guían a diario las iniciativas sectoriales, asignando prioridad a los grupos más vulnerables, es decir, las mujeres, la infancia y la juventud.

La hoja de ruta del Gobierno, aprobada después de la pandemia junto con nuestro plan nacional de desarrollo, refleja nuestra visión común de hacer del Togo un país de cohesión y paz; una nación moderna con un crecimiento económico inclusivo y sostenible.

La consecución de nuestros objetivos exige la adopción de medidas concretas que garanticen, entre otras cosas, el acceso al agua potable, el acceso a una educación y una atención sanitaria de calidad, el acceso a la energía, el emprendimiento rural y la actividad agrícola, la productividad y la creación de riqueza, el empleo, el empoderamiento de las mujeres y la juventud y la protección social.

Más concretamente, al tiempo que mantiene la constancia de los progresos ya alcanzados en materia de crecimiento económico y de reducción de la pobreza, el Togo no escatimará esfuerzos para garantizar a su población una verdadera armonía social, garante de un desarrollo inclusivo.

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

El 26 de julio, la Asamblea General decidió convocar una reunión de alto nivel sobre la cobertura sanitaria universal, bajo los auspicios de su Presidente, para 2023. En ese mismo sentido, y con el fin de garantizar el acceso a una atención sanitaria de calidad de todos los estratos de la población mediante un mecanismo de mancomunación de riesgos, el Gobierno aprobó una ley que prevé un seguro de salud universal que permita a los togoleses llevar una vida sana y llena de bienestar.

Lo mismo ocurre con el programa nacional de apoyo médico y financiero a las embarazadas y a los recién nacidos, conocido como “Wezou”, que se puso en marcha oficialmente el 26 de agosto de 2021 y que pretende contribuir a una reducción significativa de la mortalidad materna y neonatal. Esta cobertura sanitaria ayudará a mejorar los indicadores de salud maternoinfantil mediante la atención prenatal y materna gratuita para todas las embarazadas.

En la esfera de la educación, cabe señalar que, tras la eliminación de los derechos de matrícula en los niveles preescolar y primario, la ampliación progresiva de los comedores escolares para todo el alumnado de las escuelas primarias públicas y el establecimiento de un sistema de cobertura social y médica, el Gobierno ha decidido recientemente, para el año 2021-2022, eximir de todos los derechos de matrícula al alumnado de las escuelas secundarias públicas del Togo.

Esa última medida, que pretende aliviar la carga de los padres al permitirles preparar la reanudación de las clases con tranquilidad, se suma a la lista de las numerosas decisiones adoptadas por el Gobierno para hacer frente a los efectos negativos de la pandemia de COVID-19 en la población togolesa.

En cuanto a la lucha por la equidad y la igualdad de género y la promoción de los derechos de las mujeres y las niñas, mi país ha logrado avances significativos en los últimos años. La representación de las mujeres en los órganos de decisión se ha incrementado del 23 % en 2019 al 35 % en 2021. En ese contexto, el Togo se ha sumado al movimiento de solidaridad mundial por una mayor igualdad y equidad de género, “HeForShe”, creado por ONU-Mujeres y cuya campaña nacional se presentó oficialmente en Lomé el 23 de julio.

En la esfera empresarial, el Togo sigue decidido a mejorar el clima para el desarrollo y la competitividad de las empresas togolesas y a atraer inversiones. Los esfuerzos realizados hasta la fecha no han sido en vano, como demuestra la clasificación del Togo en el *Informe sobre las inversiones en el mundo 2021*, publicado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, como país elegido para la inversión extranjera directa en 2020, con un aumento del 85 % frente a 2019.

Los resultados obtenidos hasta ahora no hacen sino alimentar nuestra ambición de convertir el Togo en un polo industrial, que centre sus actividades sobre todo en las alianzas público-privadas. Ello se refleja en la puesta en funcionamiento de la Plataforma Industrial de Adetikope, uno de los principales hitos de nuestra política de desarrollo. El objetivo de ese nuevo parque industrial es compensar el déficit de ingresos locales que comporta la exportación de materias primas. En concreto, creará cadenas de alto valor añadido gracias a la promoción de la industria local en sectores agroindustriales como el del algodón, la soja, el sésamo, el café, el cacao y las aves de corral.

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

Durante más de 75 años, nuestra Organización ha trabajado incansablemente para promover la paz y la seguridad internacionales, en particular mediante la alerta temprana y la prevención de conflictos, la asistencia y la observación electorales y el mantenimiento y la consolidación de la paz. Sin embargo, las amenazas que encaramos son cada vez mayores y se están diversificando. En todo el planeta, la intolerancia y el extremismo religiosos están causando numerosas víctimas.

África está pagando el precio más alto. Por consiguiente, se necesita con urgencia una respuesta mundial para apoyar los esfuerzos de los países africanos y de las organizaciones regionales en la lucha contra ese flagelo, que amenaza con arraigarse en el continente.

Para lograrlo, hay que superar con diligencia las dificultades de financiación con que tropieza el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) e incluso la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). A ese respecto, es incomprensible que, hasta la fecha, no se haya financiado cerca del 50 % de las promesas de contribución y que la MINUSMA enfrente limitaciones presupuestarias para garantizar su papel de apoyo logístico al G5 del Sahel.

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Señoras y señores:

La prosperidad mundial depende de la paz y la estabilidad en las regiones afectadas por conflictos. Por ello, el Togo reitera el llamamiento conjunto de los Estados miembros del Grupo G7+ en favor de un alto el fuego global en todo el planeta.

Estoy convencido de que, al aunar nuestros esfuerzos, este período de sesiones de la Asamblea General contribuirá de manera significativa a fortalecer la determinación de nuestros Estados de hacer de nuestro mundo un lugar más seguro, plenamente comprometido con el bienestar de nuestros pueblos.

Gracias.

Anexo II

Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti, Sr. Omar Guelleh

[Original: francés]

Alabado sea Dios y que la paz y la bendición sean con el Profeta, su familia y su pueblo.

Sr. Presidente de la Asamblea General,
Sus Excelencias Jefes de Estado y de Gobierno,
Secretario General de las Naciones Unidas,
Señoras y señores,
Sr. Presidente:

Para comenzar, quisiera felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones.

Nos adherimos a la visión basada en la esperanza que ha enunciado, y estamos convencidos de que la desarrollará durante su mandato.

Le deseo todo el éxito posible y le aseguro el pleno apoyo de mi país.

Damos las gracias a su predecesor, Sr. Volkan Bozkır, y lo felicitamos por su extraordinaria implicación durante un año desafiante, difícil e incierto.

También quiero expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General por haber presentado su informe, titulado Nuestra Agenda Común. Acogemos con agrado el análisis detallado de las amenazas que acucian el planeta, la prosperidad y la paz mundial que contiene, así como las recomendaciones pertinentes para salir de la crisis. Es un llamamiento a la acción urgente y colectiva, y una forma importante de reflexionar para sentar las bases de una cooperación internacional renovada, basada en la solidaridad.

Sr. Presidente,
Secretario General de las Naciones Unidas,
Excelencias:

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) sigue teniendo una repercusión devastadora en la población, especialmente en los pobres y vulnerables. Ha afectado gravemente los indicadores sociales, ha puesto en peligro los progresos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y ha exacerbado la pobreza extrema.

Sigue siendo una amenaza al sistema sanitario de los países, habida cuenta de la escasez de vacunas y la infodemia. Por lo tanto, es urgente ejecutar un plan de vacunación mundial antes de que las variantes actuales muten y pongan en peligro los logros alcanzados hasta la fecha en la lucha contra la COVID-19.

En Djibouti, reconocimos inmediatamente la magnitud del peligro y pusimos en marcha un plan de gestión y respuesta para contener la propagación del virus en cuanto aparecieron los primeros casos.

La aparición de variantes llevó a una adaptación de la estrategia. Asimismo, elaboramos un plan de vacunación que incluye la instalación de vacunódromos en la capital y en el interior, y promovimos un enfoque comunitario de proximidad, mediante el despliegue de autobuses de vacunación.

Preparamos un plan de respuesta social que tiene por objetivos:

Preservar los medios de vida de los más pobres, de los grupos vulnerables y de los que han perdido su empleo;

Poner en marcha medidas de recuperación y apoyo social a corto, mediano y largo plazos;

Poner la tecnología en el centro de todas las actividades sociales, al tiempo que se procura innovar en los métodos de trabajo y el entorno laboral.

En nombre del Gobierno y el pueblo de Djibouti, aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a todos los asociados internacionales que proporcionaron vacunas a título gratuito, en apoyo de nuestra estrategia de vacunación contra la COVID-19.

Esperamos que en la reunión en la cumbre, prevista para mañana miércoles, a iniciativa del Presidente Joe Biden, se definan formas concretas de invertir de forma sostenible la propagación del virus y se garantice de inmediato el despliegue asimétrico para distribuir vacunas en todo el mundo.

También es fundamental que se realicen mayores esfuerzos para recabar un consenso sobre la necesidad de levantar temporalmente las restricciones en materia de propiedad intelectual, a fin de acelerar la producción de vacunas.

Sr. Presidente,

Secretario General de las Naciones Unidas,

Excelencias:

Dadas las restricciones impuestas en todo el mundo a causa de la pandemia de COVID-19, las interrupciones de la cadena de suministro, la fuerte contracción de la economía, el aumento del déficit público y las devastadoras consecuencias económicas, nos enfrentamos a la urgente necesidad de encontrar soluciones para impulsar la recuperación. En esta búsqueda, será crucial el valioso apoyo de las instituciones financieras internacionales y el de los países amigos.

Sr. Presidente,

Secretario General de las Naciones Unidas,

Excelencias:

En sus declaraciones, muchos de los oradores que me han precedido han subrayado la creciente preocupación e incertidumbre que suscita el futuro de nuestro planeta.

Paradójicamente, la crisis sanitaria mundial que nos afecta desde hace casi dos años es una oportunidad singular que tal vez no vuelva a presentarse en el futuro. Ha dado a conocer el vínculo intrínseco entre la salud humana, la economía y el medio ambiente.

De hecho, las diversas facetas del efecto de la COVID-19 nos obligan a tomar una decisión, a saber, seguir causando daños a nuestro planeta y a nuestro medio ambiente o aplicar un enfoque colectivo que sea, a la vez, una muestra de valentía y solidaridad. Efectivamente, solidaridad; solidaridad con la naturaleza, solidaridad con nuestro medio ambiente, solidaridad con nuestros pueblos.

Es cierto que, en 2020, el mundo se enfrentó a una desaceleración sin precedente de la actividad económica y comercial, según las estadísticas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. A ese respecto, permítaseme destacar algunas de ellas:

Una caída del 42 % en las inversiones extranjeras directas

Una contracción del 20 % en el comercio mundial

La cuadruplicación del precio del transporte de contenedores

En cuanto al medio ambiente, se ha producido una disminución considerable de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, lo que ha contribuido a frenar el deterioro de la capa de ozono.

Para hacer frente a los riesgos de colapso económico, los Gobiernos invirtieron casi 12.000 millones de dólares en otoño de 2020 para contrarrestar los efectos económicos de la COVID-19.

Ahora más que nunca, dados los múltiples efectos devastadores del cambio climático, como las sequías prolongadas, el aumento de los huracanes, la subida del nivel del mar, las temperaturas extremas, las inundaciones e incluso la invasión de langostas, por nombrar algunos, tenemos la obligación imperiosa de replantearnos nuestras acciones.

Aunque el Acuerdo de París fue un logro histórico, debemos reconocer que los esfuerzos realizados no han estado a la altura de las esperanzas, tras el 21ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21).

Debido a su vulnerabilidad climática, la comunidad internacional debe apoyar a los países en desarrollo para que puedan beneficiarse de la transferencia de tecnología y de competencias, así como de la financiación apropiada.

Permítaseme ahora celebrar de nuevo el anuncio hecho en enero de este año de aportar 5.000 millones de dólares para ayudar a restaurar los paisajes degradados, mejorar la productividad agrícola y fortalecer los medios de subsistencia, como parte de la Gran Muralla Verde, que conecta Dakar con Djibouti y pasa por 11 países.

Parece que la COVID-19 es una oportunidad singular para sentar por fin las bases de sociedades más igualitarias y respetuosas con el medio ambiente. Debemos aprovechar el impulso para restituir nuestras sociedades y nuestras economías y redefinir nuestra interacción con el planeta.

Sr. Presidente:

Djibouti sigue decidido a construir un futuro mejor, una paz duradera y una fuerte integración económica regional en beneficio de nuestra población. Lamenta que los esfuerzos realizados para normalizar las relaciones con Eritrea no hayan arrojado aún los resultados esperados. Como señala el Secretario General en su carta a la Presidencia del Consejo de Seguridad, de fecha 30 de julio de 2021, deploramos la falta de avances significativos en las cuestiones pendientes, a saber, la controversia fronteriza y la suerte de los 13 prisioneros de guerra de Djibouti. Reiteramos nuestro llamamiento para que Eritrea acepte resolver estas cuestiones, a través del diálogo bilateral, la mediación o un arbitraje internacional vinculante.

Asimismo, exhortamos a nuestros vecinos eritreos a que procedan al desmantelamiento del campamento de Anda'ali, como medida de fomento de la confianza que ayudaría a promover un mejor clima en las relaciones entre ambos países.

Djibouti sigue con atención la evolución de la situación imperante en Etiopía. Nuestro país comparte lazos históricos con Etiopía y ha entablado relaciones bilaterales ricas y fructíferas en los ámbitos político, económico y cultural. Estas relaciones están destinadas a crecer y prosperar. Reiteramos nuestro apoyo a la solución pacífica del conflicto. Esperamos que, en un futuro próximo, salga adelante una Etiopía pacífica, reconciliada con ella misma, y que retome la senda del crecimiento y el desarrollo económico.

En cuanto a Somalia, a Djibouti le resultan alentadores los progresos logrados por el país. No obstante, comparte la preocupación expresada por los miembros del Consejo de Seguridad en relación con los desacuerdos políticos entre los miembros del Gobierno y su posible repercusión negativa en el calendario electoral somalí. Somalia se encuentra en una encrucijada. Hay que hacer todo lo posible para que la trayectoria positiva de Somalia no corra peligro.

Reafirmamos nuestro apoyo a una solución justa y duradera del conflicto israelo-palestino y a la creación de un Estado independiente y soberano, basado en las fronteras de 1967 y con Jerusalén Oriental como capital. Condenamos la ampliación de los asentamientos, las demoliciones y las campañas de confiscación de propiedades en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, así como los actos de violencia dirigidos contra civiles palestinos. Instamos a Israel a que respete sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

Djibouti acoge con agrado el nombramiento del nuevo Enviado Especial para el Yemen, Sr. Hans Grundberg, y espera que su mandato dé un nuevo impulso a los esfuerzos de la comunidad internacional para lograr una solución política duradera, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Exhortamos a los huzíes a seguir participando de forma constructiva en el proceso de paz y reiteramos nuestra condena de los ataques constantes contra la Arabia Saudita.

Reiteramos nuestra profunda preocupación por la amenaza de una posible catástrofe ecológica, marítima, económica y humanitaria que supone el petrolero FSO SAFER. Es urgente que se concedan las autorizaciones necesarias para que las Naciones Unidas procedan, sin condiciones, a su inspección y hagan las reparaciones oportunas para evitar el peor escenario posible y minimizar el riesgo de un derrame de petróleo en el mar Rojo.

Gracias por su atención.

Anexo III

Discurso del Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kassym Jomart Tokayev

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Señoras y señores:

Lo felicito, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del septuagésimo sexto período de sesiones.

Hoy me centraré sobre todo en la triple amenaza que enfrentamos juntos: la recuperación después de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), la crisis climática, y la situación humanitaria en el Afganistán.

En el último año, la pandemia de COVID-19 se ha disparado de 32 a 225 millones de casos confirmados.

Estamos sumamente agradecidos a todos los trabajadores sanitarios, los científicos y los fabricantes de vacunas que produjeron en un período notablemente corto vacunas seguras y eficaces.

Sin embargo, las repercusiones económicas y sociales siguen siendo muy difíciles. El desempleo ha aumentado de manera considerable y centenares de millones de personas están perdiendo sus medios de vida. En la actualidad, más de 130 millones de personas viven en la pobreza extrema. Se están perdiendo decenios de progreso en materia de desarrollo.

En muchos sentidos, la pandemia ha puesto de manifiesto nuestra vulnerabilidad y ha subrayado la importancia decisiva del multilateralismo y la solidaridad internacional. Debemos “reconstruir” un mundo más equitativo, sostenible y humano.

Debemos comenzar por un acceso universal y equitativo a las vacunas. Esta cuestión debe resolverse haciendo gala de ética y solidaridad a nivel mundial.

El injusto “desfase en la vacunación” multiplica las diferencias existentes.

El Fondo Monetario Internacional señala que la recuperación económica mundial no es “mundial” debido a la disparidad cada vez mayor entre las economías avanzadas “vacunadas” y las emergentes o en desarrollo “no vacunadas”. El efecto neto será la desaparición de 4,5 billones de dólares del PIB mundial acumulado para 2025.

Debemos aumentar de forma exponencial y urgente el acceso mundial a las vacunas. Kazajstán ha producido con éxito su propia vacuna, QazVac. Se están desarrollando otras dos vacunas. Estamos dispuestos a compartirlas bilateralmente o en el marco del Mecanismo COVAX.

La Organización Mundial del Comercio (OMC) es fundamental para garantizar las cadenas de suministro de artículos médicos esenciales y el acceso equitativo a las vacunas. Al ocupar la Presidencia de la 12ª Conferencia Ministerial de la OMC, que se celebrará en noviembre, Kazajstán pide a los miembros de la OMC que obtengan resultados significativos en la respuesta de la OMC a la pandemia de COVID-19.

También necesitamos una cooperación más específica entre los Gobiernos y la industria farmacéutica en materia de patentes, transferencias de tecnología y apoyo técnico.

Entretanto, la recuperación económica está sujeta a muchas otras “incógnitas conocidas”, como las tensiones tecnológicas. Cada vez es más probable un escenario de “telón de acero económico”, en el que diferentes tecnologías y reglas dividen la economía mundial.

Ese escenario limitaría gravemente a los Estados que quieren comerciar a nivel mundial y asegurar los suministros relacionados con la tecnología. Deseosos de evitar tomar partido, podrían verse obligados a formar un “Movimiento de No Alineación Tecnológica” para mitigar los riesgos en la intersección de las tecnologías y la geopolítica.

Señoras y señores:

Los niveles de dióxido de carbono se sitúan a niveles máximos históricos. Los incendios forestales, los ciclones, las inundaciones y las sequías se han convertido en la nueva normalidad, devastando poblaciones y causando mucho sufrimiento humano que puede evitarse.

Al ser un país extenso sin litoral, el clima de Kazajstán se está calentando más rápido que la media mundial y ello plantea una amenaza a nuestra población y nuestra economía.

La temperatura media anual ha aumentado 2 °C en los últimos 75 años y las sequías graves sobrevienen en la actualidad dos veces cada cinco años.

Como respuesta, Kazajstán se propone lograr la neutralidad en carbono para 2060. El mes próximo, pondremos en marcha una estrategia nacional de desarrollo con bajas emisiones de carbono para reducir la intensidad energética del PIB en un 50 % con respecto a los niveles de 2008.

Habida cuenta de que casi el 70 % de la generación de electricidad de Kazajstán depende del carbón, la transición energética presenta importantes desafíos.

El acceso a la financiación verde y a las tecnologías verdes será fundamental para esta transición, y esperamos que en la próxima COP26, que tendrá lugar en Glasgow, se asuman compromisos claros con respecto a estas cuestiones. Sin una financiación verde ambiciosa, la acción climática ambiciosa es insustancial.

Además, concedemos gran importancia al 15º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica, que se celebrará en Kunming, en octubre de 2021.

En cuanto al Afganistán, refrendamos el llamamiento del Consejo de Seguridad en favor del establecimiento, mediante negociaciones, de un nuevo Gobierno que sea inclusivo y representativo.

Es necesario establecer un sistema basado en el consenso, donde grupos de distintos valores o antecedentes étnicos, religiosos y de género puedan coexistir en el mismo país.

En general, Kazajstán imagina al Afganistán como una nación verdaderamente independiente y soberana, que vive en paz consigo misma y con sus vecinos. El Afganistán debe seguir cumpliendo con sus obligaciones internacionales y garantizar que su territorio esté libre de terroristas, drogas y tratantes de personas.

Sean cuales sean nuestras afiliaciones políticas o nuestros sentimientos personales, no debemos abandonar ahora al pueblo del Afganistán.

La grave situación humanitaria imperante debe ser nuestra primera prioridad. Los organismos de las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios deben tener acceso humanitario inmediato, seguro y sin obstáculos.

Kazajstán ha proporcionado una reubicación temporal para la UNAMA y otras oficinas de las Naciones Unidas en el Afganistán. Estamos dispuestos a garantizar una plataforma logística para la ayuda humanitaria en el Afganistán, así a como contribuir con la parte que nos corresponde.

La iniciativa kazaja de establecer un centro regional de las Naciones Unidas en Almaty puede contribuir a esta misión crucial. Estamos dispuestos a trabajar en estrecha colaboración con las Naciones Unidas, los vecinos de la región y los Estados y organizaciones interesados.

La estabilidad futura del Afganistán depende del desarrollo económico. El Afganistán no es una amenaza, sino una oportunidad. Si se unifica y estabiliza, puede contribuir al desarrollo de Asia Central.

Excelencias:

Paso a tratar otras cuestiones importantes de las Naciones Unidas, como la necesidad de revitalizar el desarme.

El mes pasado, el 29 de agosto, celebramos el 30° aniversario de la decisión de cerrar el polígono de ensayos nucleares de Semipalatinsk y renunciar al cuarto mayor arsenal nuclear del mundo.

Kazajstán insta una vez más a los Estados poseedores de armas nucleares a que se comprometan a lograr la eliminación total de las armas nucleares para 2045, año del centenario de las Naciones Unidas.

Del mismo modo, aún queda mucho trabajo por hacer para hacer frente a las amenazas biológicas existenciales. El año pasado propuse un organismo internacional de seguridad biológica. Es una idea audaz y ambiciosa, pero creemos que es oportuna. El diálogo abierto y transparente con todas las partes interesadas está en marcha.

La implementación de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible ha sufrido un considerable retroceso.

Los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo —unos 91 países en total— se ven afectados de manera desproporcionada por la pandemia, dados sus limitados medios para responder a las perturbaciones y su vulnerabilidad a una crisis de deuda.

Como Presidente del Grupo de los Países en Desarrollo Sin Litoral a escala mundial, Kazajstán hace un llamamiento a todos los organismos de las Naciones Unidas para que trabajen de consuno a fin de cumplir la hoja de ruta 2024 para la ejecución acelerada del Programa de Acción de Viena.

La Agenda 2030 seguirá siendo un objetivo inalcanzable hasta que todos los países cuenten con la capacidad financiera necesaria para invertir en un futuro sostenible e inclusivo. En este sentido, hacemos un llamamiento específico a todos los asociados para el desarrollo para que aborden de manera conjunta las vulnerabilidades de la liquidez y la deuda internacionales.

El Programa Mundial de Alimentos estima que 270 millones de personas se enfrentarán a la escasez de alimentos este año.

Kazajstán es un importante productor y exportador de cereales y miembro fundador de la Organización Islámica para la Seguridad Alimentaria, cuya cuarta Asamblea General se celebró el mes pasado en nuestra capital.

Invitamos a los inversores extranjeros a que se sumen a nosotros para configurar un futuro mejor y más prometedor para la agricultura sostenible.

El desarrollo sostenible no solo depende del crecimiento económico, sino también del desarrollo social y político.

A sus 30 años, Kazajstán es de por sí una nación madura y realizada. En los últimos años, hemos comenzado a pasar de la construcción nacional de arriba hacia abajo —que demostró ser sumamente eficaz durante la primera etapa de la creación del Estado— a un fomento de la democracia de abajo hacia arriba. Nuestro objetivo es consolidar nuestro compromiso democrático y promover una mayor participación de los ciudadanos en la gobernanza.

Por ejemplo, hemos instaurado por primera vez la elección por sufragio directo de los alcaldes rurales. Eso conferirá mucho más poder y control a más del 40 % de los ciudadanos kazajos. Haremos lo mismo con los alcaldes de distrito en 2024.

En consonancia con el concepto de un Estado que escucha y responde a sus ciudadanos, desde 2019, el Gobierno de mi país ha puesto en marcha cuatro conjuntos de reformas democráticas esenciales para reforzar los derechos humanos, el estado de derecho y la lucha contra la corrupción.

Por ejemplo, recientemente propuse aplicar la reciente cuota del 30 % de mujeres y jóvenes en las listas de los partidos electorales a la composición definitiva del Parlamento.

No hay lugar para la complacencia. Nuestro objetivo es seguir mejorando la eficacia del Estado, la transparencia y la competitividad del proceso político. Las reformas políticas tendrán un seguimiento dinámico.

En enero de este año, Kazajstán ratificó el Segundo Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, con miras a abolir la pena de muerte.

En junio, el Gobierno aprobó un plan general para la protección de los derechos humanos, en el que se establece un marco institucional a largo plazo.

En estrecha colaboración con nuestros asociados internacionales, estamos trabajando arduamente para eliminar la trata de personas, lo que exige una cooperación mundial extraordinaria.

Somos candidatos a formar parte del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para 2022-2024. Si es elegido, Kazajstán se esforzará por hacer una verdadera contribución al Consejo.

También pretendemos promover el “nexo entre la democracia, la religión y el desarrollo” durante el séptimo Congreso de Dirigentes de Religiones Mundiales y Tradicionales, que se celebrará en Kazajstán el próximo mes de abril.

En cuanto a Asia Central, a pesar de los desafíos que se plantean a la estabilidad y la seguridad, observamos un fortalecimiento gradual de la cooperación política y económica. Tres cumbres oficiosas de Asia Central —la última celebrada el mes pasado— contribuyen a que sea una región más cooperativa y resiliente.

Nuestra política regional tiene por objeto sustituir gradualmente la política de suma cero y “la ley del más fuerte” del “Gran Juego” por una auténtica cooperación y una Gran Ganancia centrada en las personas que viven en el Corazón de Asia.

Eso crea oportunidades para que la comunidad mundial aumente su implicación con Kazajstán y Asia Central. Depositamos grandes esperanzas en los marcos de diálogo regionales “C5+” con los principales agentes extrarregionales.

En esas alianzas, hacemos hincapié en los problemas relacionados con el agua en Asia Central, como la escasez de agua, la degradación de la calidad y el uso ineficiente. La seguridad hídrica de nuestra región está inextricablemente ligada a la energía, los alimentos y el medio ambiente.

A pesar de los intereses divergentes de los Estados ribereños, Kazajstán sigue decidido a crear un consorcio regional de agua y energía hidroeléctrica, con el fin de coordinar las diferentes políticas hacia objetivos mutuos.

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

Situado en la encrucijada euroasiática de civilizaciones, Kazajstán sigue defendiendo su política exterior equilibrada y constructiva. Disfrutamos de buenas relaciones con todos nuestros vecinos inmediatos, los países occidentales, la Unión Europea y los Estados de Asia y Oriente Medio.

Ese es el espíritu de la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia. El año próximo, Kazajstán, que preside la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia, acogerá una cumbre para celebrar el 30º aniversario de la Conferencia.

Nuestro mundo está interconectado y es frágil.

Necesitamos desesperadamente un multilateralismo significativo, que brinde resultados a las personas y exprese de manera genuina la solidaridad mundial.

Necesitamos un compromiso mucho mayor y una auténtica cooperación por parte de las organizaciones internacionales, las instituciones financieras, la sociedad civil, las empresas y las autoridades locales y regionales, todo ello al servicio del bien común.

Nada más asegurará nuestro futuro común. Ninguna nación puede triunfar o prosperar sola; no existe una vacuna ni un muro para eso.

Este momento presenta una oportunidad colectiva de cambiar al mundo para mejorarlo.

¡Gracias!

Anexo IV

Discurso de la Primera Ministra de Noruega, Sra. Erna Solberg

Presidente, excelencias:

Encaramos tres crisis al mismo tiempo: una crisis climática, una crisis sanitaria y una crisis económica. Todas ellas exigen una respuesta coordinada. Todas ellas ponen de relieve por qué necesitamos la cooperación internacional.

Debemos recordar nuestra fortaleza colectiva. Las Naciones Unidas surgieron de una crisis. Las crisis tienen el potencial de aumentar la unidad y la determinación. Debemos aprovechar el impulso generado y pasar a la acción.

Presidente:

Conocemos el camino que debemos seguir y contamos con un plan: la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible son la hoja de ruta hacia el mundo que queremos.

Permítaseme comenzar con el cambio climático.

Ya estamos experimentando los efectos. Basta con preguntar a las muchas personas que han sido testigos de hambrunas, inundaciones e incendios forestales devastadores. Juntos, trabajaremos para limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 °C, de conformidad con el objetivo del Acuerdo de París.

La transición a una sociedad con bajas emisiones de carbono exigirá un cambio profundo. No obstante, también creará oportunidades de empleo y crecimiento. Para garantizar una transición justa y equitativa, debemos reducir las emisiones, no los empleos. Debemos invertir en energías renovables y nuevas tecnologías. Debemos poner un precio al carbono. Los inversores y las empresas estarán a la altura del desafío una vez que se hayan establecido los incentivos adecuados.

Muchos países han reforzado sus objetivos. Más países, especialmente las grandes economías, deben aumentar su nivel de aspiración con miras al 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes.

Nosotros estamos haciendo lo que nos corresponde. El nuevo objetivo de Noruega es reducir las emisiones en al menos un 50 %, y llegar a un 55 % para 2030.

Asimismo, seguiremos colaborando con los países en desarrollo en sus esfuerzos para alcanzar un desarrollo sostenible y resiliente al clima.

Presidente:

Para hacer frente al cambio climático, debemos recuperar con urgencia la salud de los océanos. Unos océanos sanos y productivos pueden ayudarnos a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sabemos lo que hay que hacer.

El Grupo de Alto Nivel para una Economía Sostenible de los Océanos ha presentado un ambicioso programa de acción. Eso debería constituir la base de los debates sobre los océanos en el futuro. La protección eficaz, la producción sostenible y la prosperidad equitativa deben ir de la mano. Sin unos océanos sanos, todos nos enfrentamos a un futuro incierto.

Los miembros del Grupo de Alto Nivel para una Economía Sostenible de los Océanos se han comprometido a gestionar de forma sostenible todas sus zonas oceánicas para 2025. Eso supone una tercera parte de las zonas económicas exclusivas

del mundo. Es un objetivo ambicioso. No obstante, nuestra aspiración es incluso más ambiciosa: pedimos a todos los Estados oceánicos y ribereños que asuman un compromiso similar para 2030.

Presidente:

La pandemia de COVID-19 nos ha demostrado —una vez más— que los problemas mundiales exigen soluciones mundiales. También nos ha mostrado lo que podemos lograr juntos: unas vacunas eficaces desarrolladas en tiempo récord. No debemos detenernos ahí:

Debemos reformar y reforzar la estructura sanitaria mundial para prevenir y detectar futuras amenazas, así como responder a ellas. Necesitamos una Organización Mundial de la Salud plenamente financiada, que desempeñe un papel central y de coordinación.

Debemos invertir en la salud. Debemos establecer sistemas sanitarios nacionales sólidos y garantizar una cobertura sanitaria universal.

Hay una flagrante desigualdad en la distribución de vacunas. Algunos países han vacunado a su población y se encuentran en vía de recuperación. Para otros, la falta de vacunas y la debilidad de los sistemas sanitarios suponen un grave problema. En África, menos de 1 de cada 20 personas han recibido todas las vacunas. En Europa, una de cada dos personas está totalmente vacunada. Esa desigualdad es claramente injusta.

En algunos países, la mentalidad parece ser que la pandemia ha terminado, mientras que otros se enfrentan a enormes oleadas de infección. El resultado es un mundo desconectado. Eso es inaceptable y peligroso. La verdad es: la pandemia no se ha acabado, y no se acabará en ningún lugar hasta que se acabe en todas partes. Debemos acelerar la distribución de las vacunas en todo el mundo.

Noruega se enorgullece de copresidir el Acelerador ACT. Se creó para promover el acceso equitativo a pruebas, tratamientos y vacunas. Las alianzas público-privadas como la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias y la Alianza Gavi son también parte de la solución. Todos debemos convenir en lo siguiente: la financiación de la preparación ante una pandemia es una buena inversión, y todos nos beneficiamos de los resultados.

Debemos financiar una recuperación sostenible. Tenemos la oportunidad de hacer las cosas bien: Debemos armonizar nuestros esfuerzos con nuestra hoja de ruta, la Agenda 2030. Debemos invertir en la transición verde. Debemos invertir en las personas, en particular en las mujeres y las niñas. Debemos cumplir la promesa de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de no dejar a nadie atrás.

Debemos asegurar el bienestar futuro de una población en rápido crecimiento. La movilización de recursos nacionales es fundamental con miras a reconstruir para mejorar y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se necesitan sistemas fiscales equitativos y eficaces, no solo para generar ingresos, sino también para fomentar la confianza en el Gobierno. El acuerdo alcanzado en la OCDE sobre un nuevo marco para la reforma fiscal internacional es un importante paso adelante.

Sin el comercio y las inversiones mundiales, no podemos solucionar los desafíos a que nos enfrentamos. Eso exigirá la creación de empleo, la apertura, el comercio basado en normas y la reducción de las barreras comerciales. El libre comercio crea soluciones beneficiosas para todos. El proteccionismo no lo hace.

Presidente:

El respeto de los derechos humanos es fundamental para construir sociedades prósperas y libres. También es la base de sociedades equitativas y estables. Todos los que creen en la democracia deben defender ahora sus valores fundamentales.

A título personal, me presento aquí como una Primera Ministra que perdió las elecciones la semana pasada. Después de ocho años, mi Gobierno concluirá su mandato y cederá el paso a un nuevo equipo. Espero que logren sacar adelante a nuestro país. Menciono esto porque las transiciones ordenadas no pueden darse por sentadas. Además, la democracia activa puede ayudar a reducir la desconfianza en los países y entre ellos. Es el tipo de desconfianza que el Secretario General señala en Nuestra Agenda Común.

El deterioro de la democracia y del respeto de los derechos humanos nos debe preocupar a todos. Estamos viendo graves violaciones de los derechos humanos en muchas partes del mundo. En Venezuela. Las atrocidades y el conflicto en Tigré. El deterioro de la situación humanitaria y de los derechos humanos en Myanmar, en particular de los rohinyás. Son solo algunos ejemplos. Contamos con que el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales desempeñen un papel proactivo.

Nos alarman y entristecen los recientes acontecimientos ocurridos en el Afganistán. En los últimos dos decenios, los afganos han visto un progreso significativo en la situación de los derechos humanos. Se han mejorado los sistemas sanitarios y millones de niños han recibido educación. Hay que proteger esos logros conseguidos tras arduos esfuerzos.

Ahora nos preocupan en particular los derechos de las mujeres y las niñas, y de las personas de minorías religiosas, étnicas, sexuales y de género.

Tememos por aquellos que se encuentran en peligro a causa de su labor para promover las libertades fundamentales. Seguiremos apoyándolos a ellos, y al resto del pueblo afgano.

Juzgaremos a los talibanes por sus acciones, no por sus palabras. La composición del Gobierno provisional es desalentadora.

Presidente,

Los desafíos mundiales tienen grandes repercusiones en la paz y la seguridad internacionales.

Dos veces este año, el Consejo de Seguridad ha debatido las consecuencias del cambio climático para la seguridad.

Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz y el desarme son fundamentales.

Debemos salvaguardar y reforzar las normas y las estructuras que mantienen la paz.

Debemos velar por que no se anulen los avances logrados en ese ámbito. Debemos proteger y promover el marco del desarme y la no proliferación nucleares—sobre todo, el Tratado sobre la No Proliferación.

La rivalidad entre las grandes Potencias puede amenazar la estabilidad estratégica. El diálogo y la cooperación son esenciales. La prórroga del Nuevo Tratado START es un paso adelante positivo.

Es necesario mantener la norma internacional contra el empleo de armas de destrucción masiva.

Hay que contrarrestar la amenaza cada vez mayor de las armas químicas.

Presidente:

Una paz duradera es esencial para la seguridad a largo plazo. En nuestra labor en el Consejo de Seguridad, promovemos el diálogo, las alianzas y la diplomacia preventiva.

Para que siga siendo pertinente, el Consejo debe responder a las amenazas a la paz y la seguridad internacionales. No debe eludir las situaciones difíciles.

Resulta alentadora la aprobación de la resolución por la que se prorroga el mandato de entrega de ayuda humanitaria transfronteriza en Siria. Brinda la esperanza de encontrar una solución política a este conflicto prolongado.

Las operaciones de paz de las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental en todo el mundo. Noruega apoya firmemente la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz del Secretario General.

Ello implica la prestación de apoyo financiero para mejorar la capacidad de las operaciones de paz de las Naciones Unidas de ejecutar su mandato, especialmente su mandato de facilitar los procesos políticos, proteger a los civiles y aplicar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

La seguridad marítima y la piratería constituyen otro reto. Necesitamos una respuesta global integrada para que los océanos sean seguros.

Alrededor del 90 % de los incidentes de piratería tienen lugar en el golfo de Guinea. Noruega está tratando de lograr avances en esa cuestión en el Consejo de Seguridad, en estrecha colaboración con los países de la región.

Presidente:

Para terminar, quisiera elogiar al Secretario General por la evaluación realista que presenta en Nuestra Agenda Común. Tenemos que elegir entre el fracaso y el progreso. Yo sigo siendo optimista.

Las crisis que actualmente afrontamos debemos tomarlas como un llamamiento a adoptar medidas. Debemos centrarnos en todo lo que podemos ganar si actuamos de consuno. Tenemos un camino por delante. Ya hemos trazado nuestro rumbo; la Agenda 2030 es nuestra hoja de ruta. No dudemos. Unamos nuestras fuerzas y pongámonos en marcha de inmediato.

Muchas gracias.
